

AZUL CLARO

Hay una ciudad en la costa belga llamada KNOCKE, en la que la calma se entrelaza con la elegancia, el gris con el azul, la lluvia con las galerías de arte y el lujo con la

CASI GRIS

espiritualidad. Allí, VINCENT VAN DUYSSEN proyectó un evocador refugio de vacaciones que se funde a cámara lenta con la playa.

Fotos PIET ALBERT GOETHALS. Texto ROSANNA REZUSTA.

Teatralidad natural. El paisaje costero forma parte de la casa. Unas cortinas de hilo blanco visten las cristaleras. El escritorio y la silla, que miran al mar, son piezas *vintage* de Jean Prouvé.

Caminar descalzo. Sobre el suelo de hormigón desnudo, estera XXL de fibras naturales. Y junto a la chimenea de embocadura y tiro rectos, sillones gemelos *vintage* de Lina Bo Bardi. El sofá es el modelo *Cousy* de Arflex, y lo firma Vincent Van Duysen. Mesa de centro con acabado bronce de VVDA. La lámpara de pie *Esprit* es de Kreon.



“Mis proyectos como arquitecto se centran en lo humano; contribuyen a mejorar la CALIDAD DE VIDA”

La calma y la pureza de líneas definen la esencia de la arquitectura que dibuja Vincent Van Duysen. El recorrido por los 175 metros cuadrados de esta casa de descanso a orillas del mar del Norte está concebido, como casi todos sus proyectos, para que sea fluido y pausado. “Mi trabajo está dedicado a la calma. Mucha gente me dice que, apenas entra en un espacio diseñado por mí, siente una serenidad y una introspección envolventes. Mi obra también está muy centrada en lo humano. Como arquitecto, siento que es importante contribuir a la calidad de vida”. Y así es. El belga firma sus obras con un punto de lujo armónico, siempre sosegado y sin estridencias, donde la funcionalidad y la comodidad mandan. Es el hilo invisible que une sus proyectos: hoteles, tiendas exclusivas, residenciales de lujo o casas particulares como ésta, en su Bélgica natal, delante de la playa de arena beige de la carismática ciudad de Knokke. Aquí el tiempo no corre, se desliza. Es un lugar tan inspirador que hasta tiene serie en Netflix, *Knokke Off*. Es suave, misteriosa, tranquila y elegante. Y gris, porque aquí llueve casi todos los meses del año. Pero su luz clara es un tesoro que conviene atraer y potenciar. Y eso es lo que Vincent Van Duysen logró en este proyecto tan particular, que da idea de sus líneas maestras.

DH Residence es un apartamento que reparte sus metros cuadrados en un salón abierto al pasaje marítimo, amplio comedor, cocina y tres dormitorios con sus tres baños. Está situado en la cuarta planta de un edificio residencial de esta parte de la costa belga, el lugar perfecto para descansar, pausar las revoluciones del día a día y relajarse mirando al mar o paseando por la playa de arena fina y fría. Es un espacio atemporal donde el tiempo discurre lento y la calidad de vida y la comodidad mandan. Cuando Vincent Van Duysen acometió la reforma, escuchó a los propietarios, fue consciente del lugar y puso su arquitectura a disposición de sus deseos. Buscaban redistribuir los espacios de manera cómoda y funcional, integrar el paisaje como un elemento más de la decoración y aprovechar la luz natural. El resultado es una vivienda vacacional diseñada como un lugar para relajarse y pasar tiempo de calidad en familia o con amigos.

El deseo de crear un lugar sin estridencias, fluido y sin sobresaltos a la vista, hizo que, por ejemplo, en la zona de la cocina, todos los elementos funcionales como los electrodomésticos y los espacios de almacenamiento se ocultasen dentro de volúmenes diseñados a medida. Estos armarios se disponen de tal manera que no entorpecen el camino espontáneo de la luz que se filtra a través de los grandes ventanales, dejando que siga su curso e inunde el apartamento. La entrada de la casa desemboca inmediatamente en un pasillo separado de la zona de estar por un cuerpo de madera que organiza la circulación del espacio. El salón, el comedor y el dormitorio principal están orientados hacia el mar. En la parte posterior se encuentran dos grandes dormitorios infantiles, cada uno con su propio baño. La cocina abierta se integra en el salón. Los electrodomésticos, e incluso el fregadero, escondidos, consiguen dar una apariencia limpia y ordenada al espacio cuando no están en uso. La isla, centro neurálgico de la cocina, se ha concebido como un monolito de piedra natural. Los suelos de arenisca clara, el hormigón, el yeso texturizado para dar profundidad y la cálida madera de castaño, explican el gusto de Van Duysen por el protagonismo de los materiales y dibujan una atmósfera natural y luminosa que refleja el entorno costero. Con un claro mandamiento: no comprometer la sensación de amplitud, comodidad y ligereza que determina el espacio. ●

CON ARTE...

Bram Bogart (1912-2012)

Obsesionado por dar protagonismo a los materiales, este holandés nacionalizado belga empezó trabajando lo figurativo para transitar en los años 70 hacia lo abstracto. Comparte con Van Duysen el amor por explorar lo matérico. Sus lienzos respiran carácter escultórico y son mundialmente reconocidos, entre otras cosas, por sus gruesas capas de pintura que crean texturas rugosas.





El tiempo es relativo. En el universo Van Duysen, el equilibrio es atemporal y busca el bienestar continuo. Madera y hormigón son el hilo conductor de la casa, también en este comedor-cocina, un espacio funcional y sobrio. **A la derecha**, banco a medida de VVDA; sillas *Mantis* de Bassam Fellows y lámpara *Myrna Pendant* de L&G Studio.





Bajar a la arena. El esquema cromático del entorno se refleja en el interior. Azul cerúleo, grises, tonos arena y madera, crean un único universo. Igual sucede con las texturas. Suelos de arenisca clara, paredes en yeso texturizado y volúmenes de madera de castaño, aportan profundidad, sin comprometer la fluidez del resultado.